

La crisis energética y el costo de la imprevisibilidad

Por *Eduardo J. Fernández*

Que la crisis energética no derive en una catástrofe depende de que no se repitan acontecimientos evitables. En este artículo el autor establece un paralelismo inteligente a partir de las similitudes fácticas o potenciales entre la tragedia de República Cromagnon y la crisis energética instalada en nuestro país. La importancia de aprender a “interpretar” las señales tempranas y estudiar con detenimiento los acontecimientos para evitar que sucedan desastres mayores y cómo el hecho de que ignoremos un dato de la realidad, no evita los accidentes posteriores.

No es la intención de este documento ser alarmista o exacerbar el ambiente de dolor e inseguridad que ya está instalado en nuestra sociedad.

En realidad, tampoco se trata de una crítica sino más bien de un aporte reflexivo, a partir de un hecho que nos conmovió a todos y enlutó a la Nación. Veo como una obligación social intentar sacar provecho aun de las situaciones más dramáticas, porque de otra forma estaremos condenados a repetirlas, tal vez no en casos similares, pero seguramente si en otros contextos.

Por lo que todos hemos podido conocer después de ese desastre, anuncios o anticipos de lo que sucedió se habían producido por lo menos en dos oportunidades anteriores, y si se les hubiera prestado la adecuada atención es probable que la tragedia se hubiese evitado, o por lo menos se

habrían salvado algunas vidas. Dos lecciones fundamentales extraigo de esta situación: a) debemos aprender a “interpretar” las señales tempranas y estudiar con detenimiento los acontecimientos para evitar que sucedan desastres mayores; y b) el hecho de que ignoremos un dato de la realidad, no evita los accidentes posteriores.

En el caso de la situación energética y más específicamente con relación al abastecimiento de gas y a la generación eléctrica, me resulta muy interesante establecer un paralelismo entre lo que sucedió en el predio del barrio de Once y los eventos y las circunstancias que se han venido repitiendo en el mercado doméstico de energía, para imaginar lo que podría suceder.

Descartamos en este artículo cualquier actitud o característica dolosa o culposa que pudiera haber movido a los personajes con relación a los acontecimientos pasados o futuros del caso Cromagnon, en primer lugar porque no nos corresponde a nosotros sino a la justicia expedirse sobre este tema y, segundo, porque no es el objeto de este documento y, en todo caso, no vemos cómo su tratamiento podría dejarnos algún ejemplo aleccionador.

Intentaremos extraer alguna moraleja a partir de las similitudes fácticas o potenciales y de las reacciones que se adoptaron para evitar caer en errores similares.

Similitud número 1: la sociedad en su conjunto y en particular el público que frecuentaba estos espectáculos (los clientes), no estaban adecuadamente informados sobre las irregularidades existentes en torno a las instalaciones de República Cromagnon.

Paralelismo: en lo que se refiere al sector energético, si bien mucho se ha hablado de lo precario de la situación que enfrenta una infraestructura que no es la más adecuada a las circunstancias actuales (ha quedado subdimensionada), no todo el mundo entiende claramente la gravedad del problema y en algunos casos aun entendiéndola –probablemente, no en toda su magnitud– prefieren ignorarla.

Similitud número 2: previamente ya había habido algunos eventos que anunciaban los peligros que se corrían, tal es el caso de un principio de incendio en ese mismo local y, además, era notorio y conocido el uso de fuegos artificiales y artículos pirotécnicos en otros recitales. Pero como sólo habían sido incidentes y no se había producido ningún accidente “grave” fueron ignorados.

Paralelismo: en nuestro caso, sólo por nombrar uno, el año pasado nos enfrentamos a múltiples inconvenientes de abastecimiento (de gas y de generación) que como fueron “de alguna manera” *resueltos*, aunque de una forma provisoria y no del todo adecuada, la primera conclusión fue que “no hubo crisis aunque algunos la hubiesen preanunciado” (*sic*). Y, la segunda, que “tampoco la habrá en el futuro” (también *sic*).

Similitud número 3: frente a un espectáculo que parecía garantizar el éxito, los empresarios intentaron convocar a la mayor cantidad de gente y admitieron a más público del que físicamente permitían las instalaciones.

Paralelismo: en un entorno de cierta reactivación económica y algún incremento en la actividad, la demanda de energía aumentó –y continúa aumentando– y, obviamente, está



Eduardo J. Fernández

en el interés general y se interpreta como un acto de justicia que todos tengan igual derecho a la satisfacción de sus requerimientos y necesidades, sin tener en cuenta las limitaciones materiales del sistema. No me refiero a que algunos deban renunciar a sus derechos sino que la realidad es que “el recurso existente hoy, no alcanza para todos”.

Similitud número 4: una vez sucedido el accidente, la desesperación y la reacción descontrolada del público inexperto y no entrenado (los clientes) cobró víctimas adicionales que se podrían haber evitado en caso de que hubieran existido planes adecuados para un caso de crisis como ese.

Similitud número 5: la ingenuidad o imprevisión de muchos actores potenció la catástrofe.

En síntesis, el voluntarismo, la imprevisión y algunos errores humanos cobraron 193 víctimas e instalaron una vez más la sensación de inseguridad en la sociedad argentina. No debemos cometer errores parecidos, incluso en otros campos de la actividad como es el sector energético. Se necesita prudencia pero también resolución y, entonces, es posible que el próximo invierno (o el siguiente, o el que sigue) no tengamos que lamentar víctimas económicas en aras de una injustificable teoría de la imprevisión.

Similitud número 6: sucedido el desastre, nuestra actitud pendular nos condujo a tener todos los locales de esa especie (y algunos otros, por las dudas) cerrados por más de un mes, sumado a una caza de brujas en varios niveles de nuestra sociedad.

Esperemos que la temida crisis energética no suceda gracias a la conjunta y adecuada acción de los agentes responsables pero, si sucede, también sería bueno que aprendamos para, por lo menos, no caer en estos errores. ■

El ingeniero **Eduardo Fernández** es consultor y tiene una reconocida trayectoria en el sector energético.